

**Reinventando la didáctica de los textos
medievales en Educación Secundaria.
Aproximación al *Libro del caballero Zifar* y al
*Libro del conde Lucanor***

Amando López Valero
Andrés Montaner Bueno
Universidad de Murcia
Isabel Jerez Martínez
Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen: El presente estudio constituye una propuesta de acercamiento didáctico de la literatura medieval a las aulas de Educación Secundaria. A través de la presentación de una serie de cuentos adaptados de dos obras clave de la época, como son el *Libro del conde Lucanor* y el *Libro del caballero Zifar*, ofrecemos a los estudiantes una serie de actividades dirigidas a la reflexión personal y colectiva y a la profundización sobre la moral y el pensamiento que se desprende de las mismas.

Como componente esencial que forma parte de estos textos, estudiamos la literatura sapiencial y su introducción en forma de *exempla* en la época medieval. Todo ello dirigido a que los estudiantes desarrollen un espíritu crítico y una autonomía propias a la hora de desarrollar sus hábitos lectores y comportamentales, y siempre considerando que lo más importante para que éstos se sientan motivados es ofrecerles tareas abiertas, creativas y que se alineen con sus intereses y gustos.

Palabras clave: Didáctica de la literatura, *Libro del conde Lucanor*, *Libro del caballero Zifar*, Educación Secundaria, promoción lectora.

Abstract: *This study is a proposed approach to teaching medieval literature at secondary school classrooms. Through the presentation of a series of stories adapted from two books on the era, such as The book of tales from count Lucanor and The book of the knight Zifar, we offer students a variety of activities aimed at personal and collective reflection and deepening on the moral and thoughts that emerge from them.*

As an essential component part of these texts, we study the wisdom literature and its introduction as exempla in medieval times. This is all directed to help students to develop critical thinking and autonomy own when developing their reading habits and behavioral, and always considering that the most important for them to be motivated is to offer open tasks, creative and align with their interests and tastes.

Key words: *Teaching literature, The book of tales from count Lucanor, The book of the knight Zifar, Secondary Education, promoting reading.*

1. Introducción

Si consideramos que la literatura es una de las materias básicas que los jóvenes estudiantes deben cursar en su formación educativa básica, se comprenderá, sin necesidad de hacer consideraciones más profundas, la importancia que tendrá para ellos el disponer de un contexto estimulante y motivador, que consiga que aumenten su interés, gusto y expectativas por este ámbito de conocimiento. En nuestra opinión, consideramos que este objetivo se conseguirá de manera más eficiente si los docentes adoptamos definitivamente una didáctica centrada en la mediación entre los textos y los estudiantes. El papel del enseñante debe perfilarse como el de un agente que subsuma lo mejor de cada obra y lo transmita lo más fielmente posible de acuerdo a las posibilidades cognoscitivas de su alumnado.

Tradicionalmente, la enseñanza de la literatura se ha llevado a cabo desde presupuestos teóricos bastante alejados de los textos literarios y, más aún, de los intereses y aficiones que los estudiantes pudieran tener, ignorando por ejemplo todos los elementos fantásticos que estos tienen y por los que, sin duda, muchos lectores jóvenes se sentirían atraídos. Se trataba más de (re)transmitir el conocimiento estereotipado, de acuerdo a

determinados criterios estéticos y/o conceptuales, que los grandes críticos de la materia extraían de los textos. Este era difundido por los profesionales de la educación, instruidos muchas veces en las universidades por estos mismos críticos, a sus alumnos a modo de catecismo memorístico.

Tal y como señalan López Valero y Encabo Fernández (2002: 146-47):

El peso de la tradición, la ausencia de pautas consolidadas para la innovación en el tratamiento didáctico del hecho literario, la permanencia de una fijación historicista en el diseño curricular y la inercia metodológica que abrumba al profesorado son las causas que han determinado la presencia continuada de un desafortunado planteamiento didáctico que resulta ineficaz para lograr la implicación del lector en la recepción, hacer de su formación la clave para que sepa y pueda actuar con la autonomía que le confiera una desarrollada competencia lectora. Se trata, pues, de conseguir un giro en la concepción de la literatura, reubicando los contenidos específicos de su formación.

Dicha situación se veía agravada en lo que respecta a la enseñanza de la literatura medieval. Los docentes esgrimían —no sin razón— que era imposible que sus estudiantes se enfrentasen directamente a textos que, por sus peculiaridades lingüísticas, presentaban una gran dificultad para que estos pudiesen captar su sentido pleno. El problema es que, hasta hace relativamente poco tiempo, no existían adaptaciones de las obras medievales a un léxico actual, descifrable e inteligible para los estudiantes. Aún hoy, un obstáculo importante es el de que, si bien contamos con algunas adaptaciones, son solo de textos clásicos y son demasiadas las obras que han quedado relegadas al olvido por no formar parte del canon literario tradicional.

Teniendo en cuenta esta situación, en este estudio se trata de paliar parcialmente esta laguna ofreciendo una serie de actividades que integran una propuesta didáctica para la literatura medieval en las aulas de Educación Secundaria. A través de la misma iniciaremos a los estudiantes en el conocimiento de una obra

bastante desconocida para ellos como es el *Libro del caballero Zifar*, conectada a través de su riqueza en contenidos ejemplares con la más conocida obra del *Libro del conde Lucanor*. Para ello, seguiremos la adaptación parcial de ambas obras que realiza Joaquín Rubio Tovar (2001).

Como antecedentes de nuestro estudio contamos con varios acercamientos encaminados a la mediación lectora entre la literatura medieval y los estudiantes de Educación Secundaria. Aquí destacaremos los llevados a cabo por Daparte Jorge (2012) y Martín Rogero (2008). El primer autor lleva a cabo un magnífico análisis de las adaptaciones que se han llevado a cabo de la materia cívica para los estudiantes de varias etapas educativas, destacando en nuestro caso las aportaciones que realiza para la Educación Secundaria. Por su parte, la segunda realiza una aproximación a la recreación de elementos fantásticos de la literatura medieval en las adaptaciones que se han realizado de las obras del período. Ambos autores han abierto una nueva senda didáctica con innumerables posibilidades, algunas de las cuales todavía están sin explorar.

2. El problema relacionado con la motivación o gusto de los estudiantes por la literatura de la Edad Media en Educación Secundaria

En el momento en que, como docentes, tratamos de llevar la literatura al aula de Educación Secundaria, nos encontramos con una serie de dificultades que, creemos, no ocurren tanto porque a los estudiantes no les guste escuchar o leer historias, sino más bien son achacables a la manera en que dichas narraciones les son presentadas por parte de los profesores. Tal y como señala Rojas (2006:4),

la enseñanza de la literatura debe concederle privilegios al educando, desde sus aciertos, desaciertos, inquietudes y dudas. Debe brindarle oportunidades para participar libremente de las experiencias literarias, para que el acercamiento gustoso y permanente con el texto literario le permita descubrir y

comprender situaciones, llegar a alcanzar interpretaciones cada vez más complejas y significativas.

Este acercamiento al alumnado consideramos que es todavía más importante si cabe desde el instante en que nos planteamos que este se aficione a un período tan lejano lingüísticamente, como cercano narrativamente a ellos. A este respecto, podemos destacar que la literatura de la Edad Media, al representar la infancia de un país como España, quizá sea una de las más apropiadas para motivar a los estudiantes a la lectura y, al mismo tiempo que disfrutan con ella, aprendan nuevos conocimientos y nuevas visiones de las cosas.

Ante todo, debemos trabajar por conseguir un alumnado motivado e implicado con la literatura que les vamos a presentar. Para ello, es imprescindible acercarnos a sus gustos e intereses, esto es, debemos tratar de conocer primero a las personas y, posteriormente, de acuerdo a sus conocimientos previos y a su nivel lector y cultural, proyectar los textos objeto de estudio haciendo hincapié en los puntos que sabemos o creemos que van a ser más de su agrado.

Para conseguir este objetivo debemos incidir en el aspecto psicológico de nuestros estudiantes, procurando que estén lo más motivados que nos sea posible. Para ello hay que tener en cuenta que, tal como señala Tapia (2005), en ocasiones, no es que los alumnos no aprendan porque no estén motivados, sino que no lo están porque no aprenden, y ello se debe a que la manera de afrontar las tareas no es la adecuada, impidiendo la experiencia satisfactoria que supone sentir que se progresa, activándose así la motivación.

La falta de motivación que algunos alumnos presentan, no solo en el área de literatura, tiene su origen, en muchas ocasiones, en que los profesores utilizan técnicas de evaluación inadecuadas. Generalmente, estos suelen centrarse en comprobar si los alumnos han alcanzado unos objetivos determinados, esto es, si han conseguido los resultados que ellos esperan. A nuestro modo de ver, es esta una mala práctica evaluativa ya que es preferible hacer

conscientes a los estudiantes de los procesos a seguir para que su aprendizaje sea de calidad. Para ello, el docente debe seguir los pasos por los que transita el aprendizaje de sus estudiantes, ayudándoles en las dificultades que les surjan mediante una adecuada retroalimentación que les dote de las herramientas necesarias para superar no esos obstáculos puntuales, sino los que les puedan sobrevenir en un futuro.

Teniendo en cuenta que trabajamos por motivar a nuestros estudiantes en un área que nos ofrece multitud de recursos y de métodos de acercamiento a ella como es la literatura, hay que considerar las consecuencias negativas, en cuanto a falta de motivación y desinterés, que puede traer consigo la imposición de la lectura de determinados libros. Como señala Escalera Cordero (2009) determinadas lecturas no deben llevarse a los extremos de considerarse místicas e insoslayables. En la mayor parte de los casos, los estudiantes no se interesan por ellas porque no disponen de una preparación lectora adecuada, teniendo en muchas ocasiones la sensación de que las mismas no se vinculan a operaciones de acceso y conocimiento práctico de la realidad. Así pues, en este punto, una buena didáctica de la literatura se hace imprescindible.

3. La literatura sapiencial como recurso educativo histórico

Para comenzar este apartado, creemos que es necesario definir el alcance de lo que se ha entendido históricamente por «literatura sapiencial» desde sus orígenes hasta la Edad Media, etapa en la que nos centraremos. En la Antigüedad Clásica, la podemos definir, siguiendo a Rodríguez Adrados (2001), como un tipo de literatura que comprendía toda una gama de variados tipos de textos que tenían un punto práctico de convergencia que les daba una cierta unidad y cohesión: enseñar el arte del buen vivir, asegurar el éxito en las diversas empresas y negocios de la vida y mostrar la rectitud moral con que debía conducirse toda buena persona en la vida. Tiene un origen muy antiguo (anterior al siglo VI a. C.) y en sus formas primigenias presentaba dos características básicas: 1) los

textos en los que se reflejaron sus máximas no eran uniformes, puesto que primaba el contenido de lo que se decía frente a la forma en que se expresaba y 2) se solía utilizar un recurso estilístico como el paralelismo con mucha frecuencia, casi siempre para comprobar la aplicación de conceptos abstractos en la vida práctica.

Con el paso del tiempo, una forma típica en que se reflejaron los contenidos sapienciales en literatura fueron las fábulas ejemplares de la Alta Edad Media, las cuales las encontramos en numerosos textos de la época tales como sermones religiosos, colecciones de cuentos, prosa didáctica, prosa narrativa, etc. Por lo general, en esta etapa histórica por «ejemplar» se entendía un discurso breve –sentencia, dicho– y en general abstracto con un fin didáctico-práctico que asumía la prueba práctica en una argumentación retórica. Además se caracterizaba por los siguientes rasgos: (a) el carácter narrativo, que se articulaba sobre el tiempo retrospectivo de la fuente, y la lógica atemporal de las distinciones, (b) la brevedad, (c) sus protagonistas eran animales, (d) la veracidad o autenticidad, (e) la dependencia comparativa respecto a un referente discursivo, (f) la estrecha relación con la acción predicadora, (g) la finalidad era persuasiva, (h) existía una estrecha relación entre el enunciador y los interlocutores, (i) el didacticismo, (j) su finalidad no era solo generar una buena conducta, ni divertir, sino que el hombre se salvara.

De este modo, un crítico como Payen (1968) consideraba el ejemplo fabulístico medieval un relato edificante integrado en un discurso de predicación, que traducía un cierto aspecto de la realidad, con el fin de sensibilizar religiosamente al auditorio. El motivo del arrepentimiento y el encadenamiento lógico de motivos –pecados, confesión y penitencia– era fundamental en esta literatura de *exempla*. Por su parte, Sempoux (1973) señalaba que el *exemplum* era todo relato que contuviera una lección moral o religiosa, el cual procedía de relatos moralizantes orientales y greco-latinos o de leyendas religiosas y anécdotas de sucesos contemporáneos. No obstante, siempre debía tratarse de un relato corto, y era mejor que sus protagonistas fueran animales con el

objetivo de que la razón hiciese a los lectores discernir entre cuáles eran los actos dignos de imitar y cuáles no.

Llegando a la Baja Edad Media, y más concretamente situándonos en la obra de don Juan Manuel, se va a producir un cambio sustancial en cuanto al significado fundamental de los *exempla*. Siguiendo a Gómez Redondo (1987) el término *ejemplo* va a pasar de ser mera anécdota fabulística, esto es, «una acción o conducta propuesta para que sea imitada» a ser «un hecho sucedido en otro tiempo, que se cuenta para que se siga, si es bueno, o se evite, si es malo». Esta nueva manera de entender el ejemplo la va a vincular con el cuento literario que se desarrollará en épocas posteriores. Es decir, la gran aportación de don Juan Manuel va a ser el hecho de que abra la posibilidad de que los ejemplos fabulísticos se adecúen a nuevas posibilidades narrativas y estructurales.

En cualquier caso, no cabe duda de que en la Edad Media los *exempla* fueron, ante todo, obras cuya intención era la de dirigir a los individuos de las clases sociales superiores (aunque también eran aplicables a personas de estratos sociales más bajos) toda una serie de consejos, avisos o «castigos» que sirvieran para ser empleados como recursos educativos que les instruyeran en la moralidad cristiana que la época exigía. Y aunque no todos ellos pueden ser dirigidos a la formación de valores cívicos en la actualidad, algunos de ellos sí que nos pueden servir, aún hoy en día, de elemento reflexivo que enseñe a los estudiantes ciertas reglas de convivencia y ciertos parámetros desde los que actuar.

4. Las obras estudiadas

4.1. *Libro del caballero Zifar*

Es el *Libro del caballero Zifar* (aproximadamente del año 1300) una de las obras más eclécticas que podemos encontrar en la época medieval. Se trata de un texto que contiene, en la naturaleza de su contenido, todas o casi todas las líneas de expresión que fueron empleadas por los autores del período. Encontramos así que esta composición, tal como señala González Muela (1982: 9-10) es

«una vida de santo, una traducción del árabe, un tratado de educación de príncipes, un ‘romance’ fantástico, un ‘sermón universitario’ y es mucho más...». Pero es que además y ante todo, el *Libro del caballero Zifar* es la primera novela de caballerías que se conserva escrita en castellano y también un canto de exilio como el Cid.

Tal y como ocurría en esta obra, el caballero protagonista se ve obligado a abandonar su patria por la mala fortuna (se le muere su caballo a los diez días de montarlo) y por los malos consejeros. El destino sitúa a Zifar en una posición desventajada, en un camino ascendente del que va a salir gracias a su fe y a la de su mujer (Grima) en un antiguo vaticinio de su abuelo. En su trayecto, el caballero Zifar va a vivir todavía más desventuras pues va a perder a sus pequeños hijos (Garfín y Roboán) y a su mujer en la simbólica ciudad de Mella, y no los recuperará hasta que no sea coronado rey de Mentón. Tras esto, la vivencia de una serie de aventuras en las que tendrá que intervenir como representante de la bondad cristiana –en la liberación de una ciudad sitiada y en la derrota que inflige a los enemigos que hostigaban al rey de Mentón– le darán acceso, a través del casamiento «puro» con la hija del rey de Mentón, a la corona de dicho reino.

Pues bien, situados en este punto en que el caballero Zifar ha recuperado su honra, su dicha va a culminar con el regreso de su mujer y de sus hijos, previo fallecimiento de la reina de Mentón, quien es premiada por Dios llevándosela a su lado por su comportamiento virginal, el cual permite al caballero Zifar mantener su honor ante la divinidad y ante los hombres. Ahora la historia se va a centrar en la instrucción que el caballero Zifar debe dar a sus hijos, Garfín como su heredero y Roboán como el hijo pequeño que, imitando la actuación de su padre, quiere emprender una aventura caballerisca en busca de un reino y llegar incluso a ser emperador.

Antes de que Roboán parta en busca de lo que la providencia le depare, nos encontramos en la obra con un largo pasaje en el que el caballero Zifar va a enseñar a sus hijos la manera correcta - de acuerdo al contexto medieval- en que los vástagos de un rey

deben comportarse. Y es esto lo que a nosotros nos interesa, la suma de *exempla* que el rey propone como espejo de actuación para sus dos hijos, y que nosotros emplearemos adaptados para los estudiantes de Educación Secundaria.

En la novela, la duración de la lección que el padre da a sus hijos va a ser de un día aunque, paradójicamente, va a tener prácticamente la misma extensión que el resto de aventuras que han ocurrido anteriormente, las cuales tienen una duración de varios años. Así pues, el ritmo del relato se hace moroso, detenido, pues al anónimo autor de la obra (se apunta, sobre todo, a Ferrand Martínez) le interesa que la misma se entronque con los relatos de prosa didáctica de la época. La historia no debe quedarse en un mero deleitarse con el viaje físico y simbólico que emprende Zifar, sino que la misma debe contener un apartado de marcado contenido moral que proporcione al lector un modelo de actuación que le oriente en el mundo terrenal.

Así pues, tal como señala Vallejo Rico (2007), el caballero Zifar «*comme maestro que quiere mostrar a escolares*» va a ofrecer a sus hijos una serie de «castigos» o «*exempla*» que son los mismos que encontramos recogidos en otros libros literarios de ejemplos de la época (tales como el *Calila e Dimna*, el *Sendebar* o el *Barlaam e Josafat*), cuyo origen procede de la reelaboración castellana de la filosofía grecolatina y oriental. Una muestra de esta última la vamos a encontrar en las traducciones que se hicieron en la Edad Media de obras como las *Flores de filosofía*, la *Poridat de poridades* y los *Bocados de oro*.

Como vemos, para analizar esta literatura ejemplar medieval, debemos aplicar el concepto de tradición abierta ya que no es posible establecer un único arquetipo en el que confluya todo el torrente textual. Asimismo, hay que tener en cuenta que no sabemos en qué medida la literatura sapiencial fue traducida y en qué medida reelaborada. Es difícil, en muchas ocasiones, establecer la parte que tomaron los traductores castellanos en esas reelaboraciones, aunque sabemos que fue bastante importante. Por otra parte, el conocimiento de los más antiguos manuscritos orientales y greco-latinos dista, hoy por hoy, de ser completo; e

incluso las más antiguas versiones castellanas deben, en cierta medida reconstruirse.

Tras este largo paréntesis instructivo, la historia va a alcanzar su fin con las aventuras de Roboán quien va a dotar a la historia de una narración duplicada, pues el destino le va a deparar la misma suerte que a su padre. Al culminar su viaje va a consagrarse como emperador de Triguidia, no sin antes haber tenido que sucumbir a las tentaciones del demonio en el episodio de las Yslas Dotadas. Este suceso, unido al hecho de que sus peripecias van a ser la renovación de las de su padre, parece relacionar el texto con el antiguo y el nuevo testamento de la *Biblia*. El destino de Roboán es más alto que el del caballero Zifar pero también son mayores los peligros.

4.2. *Libro del conde Lucanor*

Teniendo en cuenta la considerable extensión del *Libro del conde Lucanor*, el cual ha sido dividido tradicionalmente por la crítica en cinco partes bien diferenciadas, lo primero que hemos de hacer es determinar la sección que aquí nos va a interesar. El conjunto total se podría dividir en un primer bloque que se conoce como *Libro de los enxiemplos* y que está formado por cincuenta y un relatos, y un segundo que se ha titulado *Libro de los proverbios* y que contiene un conjunto de sentencias y un tratado teórico en el que don Juan Manuel estudia al hombre en relación con su misión en el mundo y en relación con la divinidad.

A efectos de este estudio, nosotros vamos a centrarnos en el *Libro de los enxiemplos*, en el que don Juan Manuel realiza un ejercicio textual de educación aplicada. El autor castellano compone su obra para un público muy específico y de su misma clase social: la nobleza. Ya en esta época existía un selecto grupo de hablantes y lectores en lengua vulgar que se diferenciaban de los clérigos precisamente en esto, en la lengua que empleaban para componer obras y leerlas. Mientras los clérigos se servían de la lengua latina, la nobleza va a optar por emplear la lengua romanceada ya que la misma comienza a regularse

lingüísticamente, y resulta más fácil expresarse a través de ella que en las ya un tanto alejadas estructuras latinas.

De este modo, el hecho de que el conde Lucanor tuviera en su mente al público para el que escribía condicionó, sin duda, la elección de los personajes en torno a los que se organiza la trama. Lucanor dispone de una posición privilegiada en la sociedad ya que es un conde poderoso, igual que don Juan Manuel en vida, el cual plantea a su ayo Patronio una serie de problemas relacionados con su honra y su estado. Por tanto, estos interrogantes van a ir referidos siempre a las preocupaciones de un alto señor, desde una perspectiva que exige un tipo de respuesta dirigida a servir de modelo a las clases poderosas. No obstante, tal como señala Lacarra (2012), no hay que pensar que las enseñanzas de este *Libro de los enxiemplos* únicamente fueran destinadas a la clase noble. Antes al contrario, tenían validez universal y eran generalizables también para el resto de clases sociales, incluyendo al vulgo.

Y es que los fines ejemplarizantes de esta parte del *Libro del conde Lucanor* van a sobrepasar cualquier tipo de límite de clase social y van a ir dirigidos a asegurar y a afianzar los principios morales por los que se regía todo hombre medieval. En este sentido, siguiendo a García Manzano (1996:75-77), son cuatro los principios educativos básicos que se inculcan en el libro. A saber: (1) una concepción cristiana trascendente del mundo y de la vida, (2) negación del pensamiento original del individuo, todas las ideas son colectivas y vienen inspiradas por la divinidad, (3) un inmanentismo social, nadie tiene posibilidad de cambiar de estatus social y (4) todo hombre debe tender a lograr los ideales caballerescos.

En realidad, don Juan Manuel sitúa al hombre medieval en dos planos para los que trata de ofrecer, mediante un ejercicio mayeúutico de pregunta-respuesta entre Patronio y el conde Lucanor, un modelo ideal de comportamiento. El lector u oyente, aunque no se encuentre en la misma situación que sus protagonistas, debe ser capaz de extraer e interiorizar los recursos de los que dispone y las posibilidades de actuación ante vicisitudes similares.

La doble perspectiva mediante la que el autor trata de instruir se explícita, por una parte, en tratar de modelar las relaciones del hombre con Dios y, por otra, en indicar el camino a seguir en lo que se refiere a las relaciones de los hombres consigo mismos y con los demás. Con respecto al primer asunto, va a plantear fundamentalmente el tema de la salvación, asunto en torno al cual va a describir cuál debe ser la forma de entender conceptos tan abstractos como los de muerte, predestinación, providencia, etc. Refiriéndose a la segunda cuestión, en sus ejemplos don Juan Manuel nos va a ofrecer una descripción de las virtudes que todo hombre debe tener y cómo y cuándo debe usarlas con los demás. Entre otras, algunos de los atributos que deben caracterizar al hombre que aspire a tener prez y honra entre los suyos deben ser la gratitud, la prudencia, saber conservar la amistad, tener fama, etc.

Por nuestra parte, desde una perspectiva actual, vamos a utilizar algunos ejemplos de este tipo de literatura gnómica propuestos por don Juan Manuel dirigidos al alumnado de Educación Secundaria. Nuestro propósito va dirigido a que, al tiempo que los estudiantes se acercan a este tipo de literatura medieval, vayan desarrollando un pensamiento crítico con los valores que se han venido enseñando tradicionalmente por el sistema educativo. Será el intercambio de opiniones, valoraciones y reflexiones entre ellos mismos y con el docente las que guíen su aprendizaje, tanto en un sentido intelectual como moral.

5. Propuesta didáctica para las aulas de Educación Secundaria

Una vez expuestos los componentes textuales que nos interesan de las obras analizadas, sirviéndonos de su valor didáctico y de sus posibilidades sensibilizadoras y persuasivas, vamos a emplear estos *exempla* (ya sean simples fábulas o cuentos con mayor solidez literaria), bien dirigidos a su interpretación directa, bien proponiendo interpretaciones alternativas e incluso contrarias, para ofrecer una propuesta didáctica dirigida a trabajar los

contenidos de este tipo de literatura que hallamos en el *Libro del caballero Zifar* y en el *Libro del Conde Lucanor* en el contexto de Educación Secundaria. En esta línea, vamos a aprovecharnos de la «humanidad» que se desprende de este tipo literario y que ya señalara Pérez Rodríguez (1973:23) «la sabiduría ínsita en la literatura ejemplar es profundamente humana ya que en ella los sabios deducen sus enseñanzas de la razón y de la experiencia».

Y todo ello lo vamos a llevar a cabo teniendo en cuenta, sobre todo, dos componentes que serán, por un lado, la utilización de modelos de conducta (positivos o negativos) para tratar de desarrollar una conciencia y espíritu críticos en los estudiantes y, por otro, la presentación de ciertos fragmentos con múltiples y variados contenidos transtextuales originados en otros textos más antiguos, para que reflexionen sobre la multiplicidad de fuentes que confluyen en ellos. Así, se darán cuenta de que el origen de la mayoría de estos relatos no proviene únicamente de la tradición occidental, sino de la interacción literaria con otros pueblos de formas culturales divergentes respecto de las suyas, fundamentalmente los orientales. Con todo ello, pretendemos contribuir a la consecución de una educación en valores que ayude a los estudiantes a formarse para la vida, a que sus decisiones estén siempre de acuerdo con un pensamiento crítico, reflexivo y consecuente, a que sepan valorar las aportaciones literarias de sus antepasados y a que valoren y estimen en su justa medida las aportaciones que otras culturas han hecho a la suya propia.

Comenzando por presentar los cuentos en los que se proponen modelos de conducta o de reflexión sobre cómo comportarse y cuál es la actitud que debe guiar a la persona, el primero que hemos seleccionado se titula «El agua, el viento y la verdad» y pertenece al *Libro del caballero Zifar*. El segundo, lleva por título «De lo que aconteció a dos hombres que por pobreza y mengua de otra vianda comían altramuces» y pertenece al *Libro del conde Lucanor*. Los transcribimos a continuación y, de seguido, ofrecemos una serie de actividades para que los estudiantes reflexionen, de manera abstracta y aplicada, en el primer cuento, sobre conceptos como la sinceridad, la falsedad, la dimensión ética

sobre cuándo y cómo decir la verdad, etc., y en el segundo, sobre la riqueza, la pobreza y la relatividad de su importancia en comparación con la situación de los demás, entre otros asuntos.

Libro del caballero Zifar - «El agua, el viento y la verdad»

Oí decir que el agua y el viento y la verdad hicieron una hermandad; y la verdad y el agua preguntaron al viento y dijéronle así: – Amigo, tú eres muy sutil y vas muy rápidamente a todas las partes del mundo, y por lo tanto nos conviene saber dónde te hallaremos cuando te necesitemos.

– Me encontraréis en las cañadas que están entre las sierras, y si no me encontráis, id a un árbol que llaman álamo temblón; allí me encontraréis, pues nunca me voy de allí.

Y la verdad y el viento preguntaron al agua que dónde la hallarían cuando la necesitaran.

– Me encontraréis en las fuentes, y si no, buscadme en los juncos verdes, ¡mirad allí, pues ahí me encontraréis con seguridad!

Y el agua y el viento preguntaron a la verdad y dijeron:

– Amiga, cuando te necesitemos, ¿dónde te encontraremos?

Y la verdad les respondió y dijo así: – Amigos, mientras me tengáis entre manos guardadme bien para que no me escape, pues si de vuestras manos salgo una vez, nunca jamás me podréis encontrar; pues soy de tal naturaleza, que aborrezco a quien una vez me abandona, pues pienso que el que una vez me desprecia no es digno de tenerme.

Cuento extraído de la edición de María Jesús Lacarra (2012: 155-156)

Cuestiones que planteamos:

- a) ¿Qué concepto tenéis de lo que es la verdad? ¿Conocéis qué ámbito científico se dedica a estudiar sobre la verdad y la manera de llegar a ella?

- b) ¿Estáis de acuerdo con la afirmación que hace la verdad en el cuento cuando dice que «el que una vez la desprecia no es digno de tenerla»? ¿Por qué?
- c) ¿Estáis de acuerdo con la afirmación de que «la verdad es lo más difícil de hallar y lo más fácil de perder»? ¿Podrías encontrar otras frases hechas o refranes que tengan a la dualidad verdad-falsedad como centro de sentido?
- d) ¿Conocéis algún cuento o historia en que la verdad –o su falta– sea la protagonista? Contadlo a vuestros compañeros.
- e) ¿Creéis que en todas las situaciones es conveniente decir la verdad? Escribid un ejemplo de una ocasión en que lo consideréis contraproducente.

Libro del conde Lucanor - «De lo que aconteció a un hombre que por pobreza y mengua de otra vianda comían altramuces»

Hubo una vez dos hombres que fueron muy ricos, el uno de ellos llegó a tan gran pobreza que no quedó en el mundo cosa que pudiese comer. Y, a pesar de que hizo mucho por buscar alguna cosa que comer, no pudo hallar otra cosa sino una escudilla de altramuces. Y acordándose de cuán rico era y solía ser, y que ahora con hambre y con mengua había de comer los altramuces que son tan amargos y de tan mal sabor, comenzó a llorar muy fieramente; pero con la gran hambre comenzó a comer los altramuces, y mientras se los comía estaba llorando y echaba las cortezas de los altramuces al suelo. Y él, estando en este pesar y en esta cuita, sintió que estaba otra hombre detrás de él y volvió la cabeza y vio a un hombre comiéndose las cortezas de los altramuces que él había tirado al suelo.

Y cuando aquello vio el que comía los altramuces, preguntó a aquel que por qué hacía aquello. Y él dijo que supiese que había sido mucho más rico que él, y que ahora había llegado a tan gran pobreza y a tan gran hambre que le placía mucho cuando hallaba aquellas cortezas que él dejaba. Y cuando esto vio el que comía los altramuces, avergonzose,

pues entendió que otro había más pobre que él y que tenía poca razón en llorar y quejarse así. Y con esta vergüenza, esforzose y ayudole Dios y buscó la manera de salir de aquella pobreza, y salió de ella y fue muy bienandante.

Cuento extraído de la edición de Joaquín Rubio Tovar (2001:61-62)

Cuestiones que planteamos:

- a) Una vez leído el cuento... ¿Quién consideráis que es el hombre más pobre de la historia? ¿Coincide con el más desdichado? Razonad vuestras respuestas.
- b) ¿Sirve de algo quejarse cuándo sobreviene una adversidad? ¿Por qué?
- c) ¿Conocéis algún cuento o género literario en el que el protagonista comience siendo pobre y termine en una posición socio-económica privilegiada? Relatadlos.
- d) ¿Creéis que para salir de la pobreza se debe contar con la ayuda de los demás o debe valerse uno por sí mismo? ¿Es suficiente con tener un espíritu fuerte?
- e) Escribid la historia sobre cómo cada uno de los dos hombres ricos llegaron a ser pobres.

Continuando por ofrecer los cuentos en los que confluyen una gran cantidad de fuentes literarias, vamos a transcribir otras dos historias de las mismas obras. La primera pertenece al *Libro del caballero Zifar* y se titula «El medio amigo» y, la segunda, incluida en el *Libro del conde Lucanor* lleva por título «De lo que aconteció a doña Truhana». A partir de ellas, además de inducir a los estudiantes a reflexionar, perseguimos que estos lleven a cabo un ejercicio de búsqueda de las diferentes tradiciones que se integran en la literatura medieval española. Asimismo, también trataremos

de que busquen las huellas de estos textos en la literatura posterior, las cuales son tan numerosas como desconocidas.

Libro del caballero Zifar - «El medio amigo»

Había una vez un hombre bueno muy rico que tenía un hijo al que quería mucho y le daba cuanto quería para gastar. Y le amonestó para que, sobre todas las cosas y costumbres, aprendiese y se esforzase en ganar amigos, pues ésta era la mejor ganancia que podía hacer; pero que ganase amigos tales que fuesen enteros o, por lo menos medios [...].

Y el hijo le dijo que lo haría así y que trataría de ganar cuantos amigos pudiese; y con lo que le daba su padre invitaba y gastaba y daba de lo suyo generosamente, de modo que no había nadie en la ciudad más acompañado que él. Y al cabo de diez años, le preguntó su padre cuántos amigos había ganado; y él le dijo que más de ciento.

Ciertamente -dijo el padre-, bien gastaste lo que te di, si así es, pues en todos los días de mi vida no pude ganar más que medio amigo, y si tú has ganado cien amigos, bienaventurado eres.

Bien creed, padre señor -dijo el hijo- que no hay uno que no se expusiera por mí a todos los peligros que me sucedieran. Y el padre lo oyó, calló y no le dijo más. Y después de esto le sucedió al hijo que peleó e intercambió palabras feas con un muchacho de la ciudad de mejor posición que él. Y aquel fue a buscar al hijo del buen hombre para hacerle daño. Al padre, cuando lo supo, le apenó mucho, y mandó al hijo que se fuese a una casa protegida que tenía fuera de la ciudad, y se estuviese quieto allá hasta que se olvidase esta pelea, y el hijo hizo así; y después el padre obtuvo seguridades de la otra parte y lo apaciguó muy bien. Otro día hizo matar un cerdo, y rascólo, y cortóle la cabeza y las patas, y las guardó y metió el puerco en un saco, y lo ató muy bien y lo puso bajo el lecho, y encargó que viniese su hijo por la tarde. Y cuando vino la tarde, llegó el hijo y recibiólo el padre muy bien, y díjole cómo el otro le había dado seguridades, y cenaron. Y desde que el padre vio que la gente de la ciudad ya se había retirado, dijo así: -Hijo, aunque yo te dije que vinieras pronto, que te había dado seguridad del enemigo, te digo que no es así; pues por la

mañana, cuando venía de misa, lo hallé aquí dentro en casa detrás de la puerta con la espada en la mano, creyendo que estabas en la ciudad, para matarte cuando quisieras entrar en casa; y para su desgracia lo maté yo, y le corté la cabeza y los pies y los brazos y las piernas, y lo eché en aquel pozo, y el cuerpo lo metí en un saco y lo tengo bajo mi lecho, y no me atrevo a enterrarlo por miedo a que lo descubran. Por ello me parecería bien que lo llevases a casa de algún amigo tuyo, si lo tienes, y que lo entierres en algún lugar encubierto.

Ciertamente, señor padre -dijo el hijo-, me agrada mucho y ahora verás qué amigos he ganado.

Y tomó el saco a cuestras y se fue para casa de un amigo suyo, en quien más confiaba. Y cuando llegó a él, se extrañó el otro porque venía tan tarde, y le preguntó qué era aquello que traía en aquel saco; y él se lo contó todo, y rogóle que quisiera que lo enterrasen en un corral que allí había. Y su amigo le respondió que, puesto que habían sido él y su padre quienes habían hecho la locura, se atoviesen a ella, y que saliera de casa, que no quería verse en peligro por ellos. Eso mismo le respondieron los demás amigos. Y volvió para casa de su padre con su saco, y le dijo cómo ninguno de sus amigos se había querido arriesgar por él en este peligro.

Hijo -dijo el hombre bueno-, mucho me maravillé cuando te oí decir que habías ganado cien amigos, y me parece que, entre los cien, no has encontrado ni medio. Pues vete para mi medio amigo y dile de mi parte esto que nos sucedió, y que le ruego que nos lo encubra.

Y el hijo se fue y llevó el saco, y llamó a la puerta del medio amigo de su padre, y fuéronselo a decir, y mandó que entrase. Y cuando le vio venir y lo encontró con su saco a cuestras, mandó a los otros que saliesen de la habitación y se quedaron solos. El hombre bueno le preguntó qué era lo que quería y qué traía en el saco, y él le contó lo que le había sucedido a su padre y a él, y le rogó de parte de su padre que se lo encubriese. Y él le respondió que aquello y más haría por su padre. Y tomó un azadón e hicieron ambos una fosa bajo el lecho, y metieron el saco con el cerdo y cubriéronlo muy bien de tierra. Y se fue en seguida el mozo para la casa de su padre y díjole cómo su medio amigo le había recibido muy bien, y

que inmediatamente le había contado el suceso y él le había respondido que esto y más haría por su padre, y que había hecho una fosa bajo el lecho y que lo enterraron allí. Entonces dijo el padre a su hijo: -¿Qué te parece aquel medio amigo mío?

Ciertamente -dijo el hijo-, me parece que este medio amigo tuyo vale más que mis cien amigos.

Cuento extraído de la edición de María Jesús Lacarra (2012:135-139)

Cuestiones que planteamos:

- a) ¿Qué significado tiene para el joven del cuento la amistad? ¿Y para el padre? ¿Y para vosotros?
- b) ¿Qué llegaríais a hacer vosotros por ganar un amigo? ¿Y por conservarlo?
- c) Si algún amigo viniera a vosotros en la situación en que se encuentra el joven, ¿cómo reaccionarías? ¿Cómo pensáis que reaccionarían vuestros amigos si fueseis vosotros los que lleváis el saco?
- d) ¿Cuántas versiones de este cuento sois capaces de encontrar en la tradición anterior al *Libro del caballero Zifar*? ¿Y en la posterior?
- e) Puesto que algunas de las versiones proceden de la literatura oriental, buscad colecciones de cuentos de esta cultura y contad alguno en clase.

Libro del conde Lucanor - «De lo que aconteció a doña Truhana»

Una mujer que había por nombre doña Truhana y era asaz más pobre que rica; y un día iba al mercado y llevaba una olla de miel en la cabeza. Y yendo por el camino, comenzó a cuidar que vendería aquella olla de miel y que compraría una partida de huevos, y que de aquellos huevos nacerían gallinas,

y después, de los dineros que valdrían, compraría ovejas; y así fue comprando con las ganancias que haría hasta que se halló más rica que ninguna de sus vecinas.

Y con aquella riqueza que ella cuidaba que había, planeó cómo casaría a sus hijos y a sus hijas, y cómo iría escoltada por la calle con yernos y con nueras y cómo dirían de ella que había sido de buena ventura al llegar a tan gran riqueza, siendo tan pobre como solía ser.

Y pensando en esto, comenzó a reír con el gran placer que había de su buena suerte, y riendo, dio con la mano en su cabeza y en su frente, y entonces cayósele la olla de miel en tierra, rompiéndosele. Cuando vio la olla rota, comenzó a hacer muy gran duelo, dándose cuenta de que había perdido todo lo que tenía ahora que la olla se había roto. Y porque puso todo su pensamiento en algo inseguro, no ocurrió nada de lo que ella había esperado.

Cuento extraído de la edición de Joaquín Rubio Tovar (2001:59-60)

Cuestiones que planteamos:

- a) ¿Creéis que es bueno hacerse muchas ilusiones sobre algo que no es seguro? ¿Es bueno luchar por un ideal o es mejor seguir una filosofía de esfuerzo y trabajo diarios? ¿Se pueden complementar ambos pensamientos?
- b) ¿Conocéis algún refrán que pueda servir para resumir la situación del cuento sirviendo de moraleja?
- c) ¿De qué cultura procede este cuento? ¿Podrías encontrar en *Las mil y una noches* un cuento similar? Comparadlos y señalad sus similitudes y sus diferencias.
- d) En la tradición literaria española posterior al *Libro del conde Lucanor* el cuento aparece recreado en numerosas ocasiones por distintos autores. Por grupos de cinco personas encontrad al menos cinco versiones de la misma y representad en clase la que más os haya gustado.

- e) Inventad vuestro propio cuento de «doña Truhana» cambiando únicamente elementos que no desvirtúen el sentido del mismo.

6. Conclusiones

Tras haber realizado esta propuesta de acercamiento de la literatura medieval sapiencial a las aulas de Educación Secundaria, estamos en condiciones de hacer una serie de reflexiones. Así, consideramos que se debería continuar trabajando en este ámbito, especialmente en lo que se refiere a ofrecer a nuestro alumnado adaptaciones de obras medievales (o de cualquier otro período) que están algo más alejadas del canon literario tradicional y que, en muchas ocasiones, son imprescindibles para conseguir una idea real de las que fueron las manifestaciones literarias y culturales más del agrado del público de una determinada época.

Para tratar de conseguir este objetivo, hemos de ser conscientes de que se hace necesario que investigadores y docentes se impliquen, todavía en mayor medida, en ofrecer a sus estudiantes materiales de calidad a través de los que poder desarrollar una serie de tareas motivadoras. Con ellas, el alumnado se implicará intelectual y emocionalmente y los docentes conseguiremos así que su aprendizaje sea realmente significativo. Para ello, es necesario partir de los, en principio, áridos textos medievales originales, para traducir sus pasajes más interesantes a un lenguaje actualizado que sea más sugerente y atractivo para leer.

En este sentido, no debemos minusvalorar las posibilidades que nos ofrece un período como el medieval, no solamente en relación con los aspectos literarios, sino también por lo que respecta al ámbito del resto de ciencias. En cuanto a las obras literarias, es el período en que los géneros literarios comienzan a perfilarse tal y como los conocemos hoy en día, delimitándose a grandes rasgos la prosa, la dramática y la lírica. Asimismo, nos ofrece una gran variedad de registros lingüísticos en los textos encontrándonos en ellos la mejor simbiosis conocida, quizá por

ser aplicada, entre las manifestaciones populares y las cultas, las autóctonas y las extranjeras, las occidentales y las orientales.

Lo interesante es, en definitiva, dotar al alumnado de la capacidad de desarrollar un pensamiento crítico al leer y analizar las manifestaciones literarias de un período histórico que, aunque alejado temporalmente del nuestro, ha servido para crear, a través de las mismas y de otro tipo de expresiones artísticas y culturales, estereotipos y visiones particulares de determinados fenómenos que aún hoy continúan vigentes. Lo curioso y paradójico de la cuestión es que las expresiones literarias de esta época bebieran de fuentes de culturas ajenas por una justa valoración de sus méritos estéticos y conceptuales y sirvieran, al mismo tiempo, para difamar y crear una imagen negativa de sus habitantes, de sus costumbres y de sus modos de ser y de actuar. Por tanto, parece razonable que los estudiantes tengan la posibilidad de reflexionar sobre esta y otras muchas cuestiones de debate que genera esta oscura etapa de la historia.

Referencias bibliográficas

- Alonso Tapia, Jesús (2005): «Motivación para el aprendizaje: la perspectiva de los alumnos», en Ministerio de Educación y Ciencia, *La orientación escolar en centros educativos*, pp. 209-242.
- Daparte Jorge, Aldo (2012): «Descripción y análisis de las reescrituras y versiones de la materia cidiiana al servicio de la mediación lectora», *Ocnos*, 8, pp. 33-48.
- Del C. Rojas, Alexis (2006): «La enseñanza de la literatura: ¿un proceso dialógico?», *Educere, Investigación Arbitrada*, 35, pp. 645-650.
- Escalera Cordero, Matías (2009): «La lectura como actividad ideológica: apropiación y enseñanza de la literatura (qué leer y para qué leer)», *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 185, pp. 483-495.

- García Manzano, María Dolores (1996): *El didactismo en el conde Lucanor*. (Tesis doctoral defendida en la Universidad de Granada en el año de 1996).
- Gómez Redondo, Fernando (1987): «Introducción al *Libro del conde Lucanor*», en Don Juan Manuel, *Libro del conde Lucanor*, Madrid, Castalia, pp. 19-52.
- González Muela, Joaquín (1982): «Introducción al *Libro del caballero Zifar*», en Anónimo, *Libro del caballero Zifar*, Madrid, Castalia, pp. 7-47.
- Lacarra Ducay, María Jesús (2012): *Cuentos de la Edad Media*, Barcelona, Castalia.
- López Valero, Amando y Encabo Fernández, Eduardo (2002): *Introducción a la didáctica de la lengua y la literatura*, Barcelona, Octaedro.
- Martín Rogero, Nieves (2008): «Ficción literaria y educación. Lo fantástico medieval en la narrativa juvenil», *Didáctica, Lengua y Literatura*, volumen 20, pp. 191-209.
- Payen, Jean Charles (1968): *La poésie des origines à 1715*, Paris, Librairie Armand Colin.
- Pérez Rodríguez, Gabriel (1973): *La literatura sapiencial*, Madrid, PPC.
- Rodríguez Adrados, Francisco (2001): *Modelos griegos de la sabiduría castellana y europea: literatura sapiencial en Grecia y la Edad Media*, Madrid, BRAE.
- Rubio Tovar, Joaquín (2001): *Cuentos medievales españoles*, Madrid, Anaya.
- Sempoux, André (1973): *La nouvelle*, París, Institut Interfacultaire d'Études Médiévales.
- Vallejo Rico, Ignacio (2007): «El caballero Zifar en la encrucijada del tiempo y del camino», *CEHM*, 30, pp. 215-228.